

Dr. ENRIQUE OSBORN M.
Lic. EUCLIDES FUGUET

MISIONES EVANGELICAS E INDIGENISMO VENEZOLANO

INTRODUCCION

Para la Nación venezolana el indígena es un ser humano que reclama un trato igual que el ser civilizado, pero para las misiones debe ser un trato preferencial en todos los aspectos de su vida.

El venezolano no toma en cuenta ni se ha preocupado por sus compatriotas indígenas. Generalmente, lo ha visto como alguien que vive en otro mundo, que viste de guayucos o taparrabos, que vive en un ambiente extraño y que habla otros idiomas igualmente extraños. Esto, por supuesto, niega la cultura indígena y la personalidad de ellos. Las misiones se preocupan no sólo por el aspecto espiritual, sino por cada faceta de la vida del indígena. Cuando se vive entre esas comunidades, en un medio hostil, difícil y en condiciones de salud e higiene escasas, la misión cree que la predicación del mensaje cristiano estaría incompleto si no se toman en cuenta las circunstancias sociales que le rodean. La Biblia nos habla de un mensaje integral para el hombre. Mensaje que atiende los problemas espirituales de cada ser humano y que soluciona los problemas materiales o sociales en que se desenvuelve. El cristiano lo eleva, se autorresponsabiliza y busca la aplicación de soluciones en los problemas que le afectan a él o a su comunidad.

El indígena tiene su propia cultura y ha sido siempre religioso. No podría nadie tratar de suplantar una cultura propia sin que se afecte la masa indígena. Igual ocurriría con el aspecto religioso de la misma. En el caso venezolano nuestros indígenas han creído que sólo existen espíritus malos que destruyen las cosechas, evitan las lluvias y provocan inundaciones, que traen la muerte o las enfermedades, etc., y que los espíritus buenos se fueron a las ciudades civilizadas. Al querer ayudar a los indígenas en el campo religioso, sea el misionero católico o protestante, tiene que sustituir cada fase de cada servicio o ceremonia por otra fase o ceremonia. Sustitución que a la larga es beneficiosa, pues enseñándole, el indígena tendrá conciencia de lo que cree y en quien cree. Otras formas de su cultura no pueden sustituirse, pues causarían traumas con resultados difíciles de predecir. Dentro de los propósitos que animan las misiones, está, pues, el de dar a conocer a Dios. El Dios real bíblico, que ama al hombre en cualquier tiempo y lugar, sin importarle su condición racial o económica, pues "Cuando Dios creó al hombre, lo creó parecido a Dios mismo" (Gen. 1, 27.)

El misionero ha hecho presente a Dios, demostrando que es un espíritu bueno, que sólo trata de

ayudar y guiar al ser humano y conducirlo por camino recto. Esto ha dado positivos resultados y las comunidades bajo su propia conducción se enfrentan a mejores posibilidades de vida, pensamiento y realizaciones dentro de los pueblos cristianizados.

HISTORIA

Reconociendo el valor único del ser humano como creación de Dios invitado a la salvación eterna, el movimiento misionero evangélico moderno dirigido al indígena tuvo sus principios en América en el siglo dieciocho, cuando David Brainard trabajaba entre los indígenas de Norteamérica antes de 1745.

A los cien años operaba una misión evangélica pro-indígena en Patagonia, en 1840. A principios del presente siglo se fundaron misiones en Bolivia en 1907 y en el Brasil en 1914. La primera misión que dedica esfuerzos a los indígenas venezolanos empezó el año 1946 en el Territorio Amazonas. Seguidamente, otras misiones evangélicas establecieron obras en los Estados venezolanos de Anzoátegui, Apure, Bolívar, Mo-nagas y Zulia.

VIDA COMUNITARIA

La civilización ha sido adaptada a las comunidades indígenas para que éstas la disfruten en todo aquello que las beneficie. Se ha demostrado que llevar el indio a la civilización sin una previa preparación puede significar una frustración para él y una pérdida de un individuo para la comunidad, pues seguramente no regresará al campo que le vio nacer. Las misiones asesoran a las tribus, no se colocan como autoridades, sino que cada pueblo continúa su régimen social o político.

Algunos brujos cristianizados se han incorporado a una vida positiva en la comunidad cuando antes eran autoridad tan decisiva como maléfica, que sólo causaba problemas y muertes. Las comunidades religiosas tienen sus propios dirigentes. Las escuelas tienen sus maestros nativos y los dispensarios de medicina simplificada son atendidos por los indígenas debidamente preparados. Las escuelas son bilingües, primero aprenden a leer y escribir el lenguaje tribal y luego el castellano, idioma oficial de la patria. Estas escuelas alcanzan a un nivel de cuarto grado. Después van a las escuelas nacionales, donde concluyen su sexto grado con adiciones de materias prácticas para el campo. La formación básica para el indígena ha impedido que éstos abandonen el campo y al graduarse regresen a la selva para cubrir las diferentes necesidades. Estos, jóvenes en su mayoría, comprenden que hacen falta en los poblados, bien como instructores, como líderes de su pueblo o dando el ejemplo por el trabajo a realizar.

El Dr. ENRIQUE OSBORN M. es misionero de la Misión Bautista por varios años en Venezuela.
El Lic. EUCLIDES FUGUET es Presidente del Consejo Evangélico de Venezuela y Director de la Sociedad Bíblica de Venezuela.

MISIONES Y PENSAMIENTO INDIGENA

El misionero ha venido de otra civilización, pero su vocación, demostrada al entrar en la selva, donde no existen las comodidades, y el amor de Dios por las almas esparcidas en esas zonas, hacen posible una rápida adaptación al campo de trabajo y una asimilación de su cultura y pensamiento. El entiende la forma de actuar y pensar del indígena y él mismo llega a pensar y actuar como indígena. Algunos de estos misioneros tienen más de 17 años entre esas comunidades.

Los primeros contactos se realizan con los estudios lingüísticos. Se graban los sonidos cuando el idioma no está escrito, y poco a poco se va componiendo su alfabeto, con las mismas letras del castellano, representando los sonidos por ellos expresados. Esta experiencia ha ocurrido en Venezuela y en esta forma se han compuesto, por parte de las misiones evangélicas, los idiomas: maquiritare, guaica, piaroa y actualmente en proceso el yuana. Los estudios subsidiarios sobre su folklore, migraciones, costumbres diversas, etc., darán base para un trabajo efectivo, sincero y eficaz dentro de los propósitos de un plan de Dios para los habitantes de las regiones apartadas.

ALFABETIZACION

Este es un trabajo básico para las misiones una vez escrito el idioma. Se trata de alcanzar a todos aquellos que demuestren condiciones para el aprendizaje y se enfatiza en la educación de los niños y jóvenes. Para el efecto se elaboran cartillas de Geografía e Historia de Venezuela, Higiene, Educación Cívica, etc. Es muy utilizado el método "Abajo Cadenas", del Ministerio de Educación.

SANIDAD

Los puestos de primeros auxilios en un comienzo fueron sufragados por las misiones, luego entidades públicas se han encargado de pagar su costo. La ubicación de estos dispensarios ha impedido la exterminación de las tribus por pestes o plagas. Al contrario, la población indígena está creciendo en mejores condiciones ambientales y sanitarias.

OTRAS ENSEÑANZAS

Las misiones han instalado talleres para el aprendizaje de carpintería, mecánica de motores marinos, albañilería, mecanografía, etc.

En el campo del civismo se le enseña al indígena a conocer a su país en las formas política, social y económica. El indígena aprende a amar los Símbolos Patrios, a conocer el Poder Legislativo y otros cuerpos deliberantes de la Nación, a conocer a su Poder Ejecutivo y el Judicial. A amar y respetar las leyes que los mismos venezolanos se han dado y a conocer a su país en la división territorial. En estas condiciones el indígena puede pensar por sí mismo y decidir lo más conveniente para sus comunidades. La auto-responsabilidad adquirida por la práctica del cristianismo le abre el camino para incorporarse al progreso que avanza a grandes pasos en Venezuela. El indígena conoce el valor de su tiempo y su trabajo y se cree tan digno de su patria como el que vive en plena ciudad capital. Su sentido de la vida, de su ciudadanía, han echado raíces para pensar que es tan inte-

ligente que sólo requiere de un personal desinteresado y dispuesto a ayudarlo para levantarse.

Por reconocer el valor eterno espiritual de cualquier ser humano, su filosofía de actuar y pensar, hacen las misiones evangélicas. Buscando la salvación integral del indígena, al formar las presentes generaciones, tendrá como resultado posterior el mejoramiento de los medios de existencia de las futuras generaciones.

PROBLEMAS INTER-CIVILIZACIONES

El blanco sólo ha entrado a la selva para explotar al indígena. La ignorancia de las condiciones mínimas de trueque y del valor de los objetos por ellos fabricados les hacían en el pasado fáciles víctimas de comerciantes inescrupulosos. En zonas alejadas aún se repite este fenómeno.

Por otra parte, algunos funcionarios del gobierno abusan de los indígenas y de sus mujeres. Bien por la amenaza de las armas a las cuales ellos temen o por el engaño. El olvido a que el indígena estuvo sometido le ha hecho pensar que nadie se ocupa de ellos. Las misiones han logrado restituir la confianza en la civilización. Ya dado este paso, es mucho más fácil llegarse hasta ellos y ayudarles.

PROBLEMAS

El indígena carece de recursos económicos para desarrollar sus propias comunidades. Aunque han mejorado las condiciones sanitarias, se requieren más puestos de salud. Igualmente ha aumentado la población en edad escolar, lo que ocasiona un déficit de aulas en la actualidad.

Deben construirse pistas de aterrizaje para facilitar el transporte de personal capacitado y que las Fuerzas Aéreas sirvan imparcialmente en tareas de orden cívico. De ser posible la instalación de pequeñas cooperativas de consumo por parte del gobierno, podrían resolver el alto costo de los productos alimenticios en esas zonas.

El gobierno debe ejercer un control completo sobre los movimientos migracionales en las zonas indígenas, así como una mayor vigilancia por parte de la Guardia Nacional y otros cuerpos de seguridad del Estado.

Que los planes de CODESUR, la Oficina Nacional de Asuntos Indígenas del Ministerio de Justicia, la Comandancia de la Guardia Nacional, Ministerio de Sanidad, Ministerio de Obras Públicas y otras entidades nacionales, o territoriales, o privadas, establecidas para que los indígenas también se incorporen a la vida venezolana, trabajen de común acuerdo y con planes concretos y sean imparciales en los servicios, en la vigilancia y en la atención que ellos den para que los indígenas, bajo cualquiera de las misiones, se sientan amparados por la Nación.

El Ministerio de Agricultura y Cría debe estudiar los suelos y facilitar a través del Instituto Agrario Nacional técnicos, semillas y animales que fácilmente puedan ser cultivados y asentados en esos lugares.

Y, por último, dentro de la Comisión Indigenista Nacional debe figurar una representación de las misiones que trabajan entre las tribus venezolanas. Este paso será de gran importancia por el intercambio de ideas y planes de trabajo para un objetivo común: la mayor suma de bienestar social para la población indígena venezolana.